

LAS CLASES DE PALABRAS EN EL INDOEUROPEO FLEXIONAL Y EN EL PROTO-INDOEUROPEO

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Son bien conocidos los problemas que ha suscitado, y la polémica que aún atrae, la consideración de la palabra como una más de las unidades lingüísticas, inmediatamente superior al morfema.

Sin entrar ahora de lleno en esta discusión, sí que queremos señalar el hecho de que gran número de lingüistas siguen abogando por que se tome en cuenta la palabra en el análisis de las lenguas. Se ha indicado, respecto a ello, que incluso en lenguas como las indígenas de América, en que el lingüista choca con serias dificultades para identificar palabras, existe en los propios hablantes de las mismas una clara conciencia de la palabra¹.

La necesidad de contar con la palabra como unidad lingüística, y especialmente la del estudio de las clases de palabras en lenguas como las nuestras, las del grupo ide., ha sido puesta de relieve en muchas ocasiones y por gran número de autores sobradamente conocidos. Citaremos especialmente la obra de Fries *The Structure of English*² en la que, siguiendo entre otros a Jespersen y a Vendryes, se basa todo el análisis gramatical en el estudio de las clases de palabras, que establece mediante la combinación de criterios formales y funcionales.

¹ Cf. Sapir, *El Lenguaje*, México, 1954.

² New York, 1952.

Vamos nosotros a continuación a exponer brevemente cuál es el sistema de organización de las clases de palabras del ide. clásico o flexional, y qué información podemos sacar del estudio en profundidad de estos datos en orden a establecer cuál sería el sistema del proto-ide. Seguimos en este terreno el camino abierto por Adrados³.

1.2. Con objeto de orientar al lector, adelantamos nuestro método y nuestras conclusiones. Las clases de palabras del indoeuropeo flexional, que son aproximadamente las que se mantienen en nuestras lenguas europeas (nombre, adjetivo, verbo, pronombre y una serie de clases no flexionables), se caracterizan por su significado, distribución, categorías y características formales bien directamente de las clases, bien atribuibles a unos u otros de estos rasgos. Ahora bien, estas características formales presentan una defectividad y unas irregularidades, e igual las categorías de algunas clases, que sólo son explicables si todo el sistema es una reelaboración de uno completamente distinto.

Este sistema diferente, el del indoeuropeo preflexional o proto-indoeuropeo, es el que intentamos reconstruir con ayuda del método así esbozado. Pensamos que se puede llegar a ello con cierta facilidad: es un sistema en que la verdadera oposición está entre palabras nominal-verbales y palabras pronominal-adverbiales.

1.3. Así, en una primera parte exponemos aquellos aspectos del sistema de clases de palabras del indoeuropeo flexional que deben utilizarse para la reconstrucción del sistema anterior, el del preflexional. Y a continuación, esbozamos cuál sería, en nuestra opinión, este sistema.

1.4. Pensamos que una investigación de este género es provechosa no sólo desde el punto de vista del indoeuropeísta. Estamos demasiado acostumbrados a considerar las coincidencias de las lenguas europeas como algo lógico y natural: en cierto modo, son para nosotros la expresión de «la lengua». Pero esto no pasa de ser un espejismo. Conviene recordarlo ahora más que nunca, cuando tantas conclusiones precipitadas sobre universales del lenguaje tienden a establecerse.

³ «Ensayo sobre la estructura del ide. preflexional», *RSEL* 2, 1971, págs. 45 sigs.

II. LAS CLASES DE PALABRAS EN EL IDE. FLEXIONAL

2.1. Si enfocamos desde este punto de vista el análisis de la estructura del ide. flexional, es decir, el primer estadio al que podemos llegar en la reconstrucción mediante la comparación de los datos de las diferentes lenguas del grupo ide., nos encontramos con que la clasificación de las palabras está en la siguiente situación:

En todas las lenguas podemos establecer como una primera división la de palabras flexivas frente a palabras no-flexivas; palabras que toman formas diferentes para marcar sus diferentes funciones sintácticas y palabras en que esto no es posible.

2.2. Las palabras no-flexivas son o bien adverbios, o bien palabras que se presentan como morfemas libres, relacionales (preposiciones o conjunciones) o con algún otro valor: ya con las funciones impresivas o expresivas del lenguaje, como las interjecciones, ya morfemas que indican modalidad en el verbo, como gr. $\xi\nu$, ya otras más.

2.3.1. Las palabras flexivas están a su vez divididas en dos grandes grupos, muy claramente diferenciados por las categorías que su flexión marca y por los mismos morfemas con los que se marcan: el nombre y adjetivo por un lado y el verbo por otro.

2.3.2. El nombre y el adjetivo se diferencian a veces entre sí por la forma, pero no es infrecuente que no exista diferencia formal entre ambos. De hecho lo normal en la mayoría de las lenguas es que tengan el mismo tipo de flexión.

En este sentido, la posibilidad de adaptarse a las diferencias de género y los grados de comparación definen frecuentemente al adjetivo, aparte del hecho de que las lenguas han tendido a lo largo de su historia a diferenciar claramente ambas clases de palabras mediante distintos procedimientos: sufijos especiales de adjetivo, flexión especial... Pero hay aún en las lenguas históricas restos de indiferenciación (cf. gr. $\acute{\alpha}\nu\eta\rho$ ποιμήν: ποιμήν es aquí adjetivo).

2.3.3. El verbo, en cambio, está totalmente diferenciado en la forma del nombre y adjetivo en el ide. flexional.

2.3.4. Con las clases de palabras nombre y adjetivo se entrecruza la de pronombre, que en este estadio del ide. es ya una clase flexiva.

Pero la flexión no es exactamente igual en nombre y pronombres. Hay distinto número de casos y distintos procedimientos para marcar una categoría casual (como los Ac. sg. anim. sin *-m en los personales, N. sg. temático sin *-s como gr. ó por ej.); de suerte que, aún marcando su flexión las mismas categorías de nombres y adjetivos, su forma es en todas las lenguas diferente. En aquellas en que lo es menos (como gr. y lat. en cierto tipo de pronombres), la igualdad se nos presenta como una regularización secundaria, hecha en cada lengua por separado y por distintos procedimientos, con extensión incluso de características de la primitiva flexión pronominal a la nominal (como N. pl. m. en *-oi por ej.).

3. Conviene hacer notar que esta clasificación de las palabras del ide.: nombre, adjetivo, pronombre y verbo, que es la que todavía podemos establecer en las lenguas ide. modernas, no es en absoluto universal. Los ejemplos de distintos sistemas de clases de palabras son bien conocidos, baste ahora recordar lo dicho por Tovar⁴ sobre el guaraní, o el hecho de que en japonés el adjetivo es una palabra verbal. Ya hemos apuntado que ni siquiera es antigua en ide.

4. Pero además, en la situación del ide. flexional se notan ciertos rasgos que llevan a pensar que el sistema de clases de palabras de esta lengua no siempre fue el que hemos descrito. Los restos de un sistema diferente se manifiestan en los hechos que siguen.

4.1. Ya hemos hablado de la indistinción formal que aún subsiste en algunos casos entre nombre y adjetivo, pese a que la tendencia a la diferenciación clara de una y otra clase es muy fuerte en todas las lenguas ide.

En este sentido cabe recordar, no sólo el uso adjetival de ciertos nombres, que aún se observa en algunas lenguas, como el caso citado del gr., sino sobre todo el hecho de que realmente el sistema flexivo del adjetivo es el mismo en todas las lenguas ide. que el del nombre, bastando en todo caso la posibilidad de oponer los géneros dentro de una misma palabra y la existencia de grados de comparación para diferenciar las dos clases.

⁴ A. Tovar, «Ensayo de caracterización de la lengua guaraní», *Anales del Instituto de Lingüística*, Mendoza, 1950, págs. 114 sigs.

La distinción clara de nombre y adjetivo, cuando se hace, es propia de cada lengua particular, y se realiza o mediante sufijos de derivación especializados en marcar la categoría de adjetivo (*-ios es uno de los más extendidos, cf. gr. πατριώτης, lat. *patrius*, etc.), o bien mediante la creación de una flexión especial de los adjetivos: flexión «determinada» del aesl. por ej.

Por otro lado, en el het. nos encontramos aún con que el caso en -aš (de ide. *-os) puede funcionar frecuentemente como G. de un nombre o como N. de un adjetivo: marca aún simplemente el uso de determinación nominal de una palabra.

4.2. Además, si examinamos la constitución de las palabras ide. nos encontramos con que nombres y verbos tienen frecuentemente raíces comunes, diferenciándose a veces en todo caso sólo por el grado de alternancia vocálica (tipo *bhérō 'llevar' / *bhōr 'ladron').

Y no sólo esto, sino que operan con alargamientos comunes: encontramos en ambas clases de palabras los mismos alargamientos con *-H, los con *-s, etc. No se trata de desinencias comunes, sino de alargamientos de la raíz, antiguos y procedentes frecuentemente de falsos cortes en alguna otra raíz.

4.3. Por otro lado está la situación del pronombre en cuanto a su clasificación como clase de palabras distinta de nombres y adjetivo.

Ya hemos indicado que los pronombres están en este estadio de la lengua ya clasificados como categoría flexiva e incluidos dentro del tipo de flexión o de los nombres (los personales) o de los adjetivos (posesivos, demostrativos, anafóricos, relativo, interrogativo, indefinidos, etc.). Esto por lo que respecta fundamentalmente a su comportamiento frente a la categoría del género.

Sin embargo, no podemos decir que la identificación de los pronombres con estas categorías sea ni mucho menos total en el ide. que nos es dado reconstruir en este primer paso, como no lo es en ninguna de las lenguas ide. de las que poseemos testimonios.

4.3.1. En efecto, tenemos evidencia en todas las lenguas de que la flexión pronominal es en gran medida diferente de la de nombres o adjetivos.

4.3.2. Encontramos en todas las lenguas formas de expresar algunas funciones casuales distintas de las del sistema nominal.

Los pronombres presentan desinencias diferentes: casos de pl. con -sma- entre tema y desinencia en ai. por ejemplo, casos de f. con

-*sya-* en esta misma lengua, con -*s-* en germ.; D. sg. del tipo **moi*, **t(ɥ)oi*, o con **bhi*, **bhei* (lat. *tibi*, aesl. *tebĕ*), que en el nombre es solamente usado en casos de pl., o **ghi*, **ghei* (lat. *mihi*, ai, *māhyam*), o G. con **ne* (aosl. *mene*, lit. dial. *manè*, apers. *mana*).

Hay además formas del tema puro que entran en el pronombre en la expresión de casos que en la flexión nominal presentan ya una desinencia muy generalizada y establecida. Es el caso de los N. sg. m. como gr. δ , ai. *sá*, con un tema que es inadmisibles sin **-s* en el nombre; lat. *ille*, *hic*. También es el de los Ac. sg. como **me*, gr. $\xi\mu\acute{\epsilon}$ / $\mu\epsilon$, ai. *mā*, etc., cuando en el nombre este caso del género animado tiene desinencia **-m* en todos los temas. Estos son rasgos que, en opinión de todos los autores, denotan una primitiva falta de flexión en los pronombres.

4.3.3. El número de casos de una y otra flexión es también a veces diferente, así como lo es la oposición casual que podemos reconstruir como base de uno y otro sistema: N./A./G., opuestos por desinencias, para el nombre, N./no-N., opuestos por el tema, para el pronombre⁵.

4.3.4. Las lenguas en que la flexión de algún tipo de pronombres presenta una gran igualdad con algún tipo de flexión nominal, además de presentar gran cantidad de excepciones a esta igualdad (bien en restos dentro del mismo tipo de pronombres, como el N. gr. δ , bien en otro tipo de pronombres, especialmente en las formas enclíticas de los personales, como en aesl.), nos dan ellas mismas la evidencia de lo secundario de su sistema, de cómo esa igualdad responde a una reelaboración de estas lenguas y no a una herencia de una situación anterior.

Así, las soluciones utilizadas para llegar a dicha igualdad de las flexiones nominal y pronominal no coinciden en las diferentes lenguas en que ésta se da (gr. y lat. especialmente, pero hay que advertir que cada lengua nos da pruebas de esta tendencia en distinta medida).

Además encontramos asimilación de formas pronominales a las nominales (tal serían, por ej., los D. sg. en *-ōi*, *-āi*, pl. en *-ois*, *-ais* del gr.), pero al mismo tiempo registramos el paso de formas de la

⁵ Para la ampliación de estos datos, así como de todos los referentes al pronombre, remitimos a nuestra tesis doctoral *Evolución y estructura del sistema pronominal ide.*, dirigida por el Dr. F. R. Adrados, Madrid, 1974, sin publicar.

flexión pronominal a la nominal (N. pl. m. en *-oi, G. sg. en *-osjo, etc.), lo que demuestra que se ha producido una asimilación secundaria de dos tipos flexionales primitivamente diferentes.

4.4. La asimilación de los pronombres demostrativos, etc., a la categoría del adjetivo, realizada en todas las lenguas al adoptar estos pronombres la oposición de géneros dentro de una misma raíz, no es tampoco absoluta.

Realmente estos pronombres presentan aún indistinción de las categorías de nombre y adjetivo. Es la misma forma la que es usada con las funciones de uno u otro, sin necesidad de que intervenga ningún signo indicador del cambio de función, ningún categorizador.

4.5.1. En todas las lenguas ide. encontramos restos de un comportamiento distinto del pronombre en lo que a distribución se refiere, restos que en algunas son más bien normas establecidas de distribución de los pronombres, diferentes de las de los nombres.

4.5.2. En todas ellas nos encontramos en los pronombres con el fenómeno de la enclisis. El pronombre suele presentar formas tónicas y átonas para un mismo caso, a veces diferenciadas no sólo por el acento sino incluso por la forma: gr. ἐμέ / με, ai. A. *mām/mā*, het. *ammuk/-mu*.

Las formas átonas se usan en enclisis en frases en que el pronombre es usado con un sentido carente de todo énfasis. Es un detalle digno de señalar que en fecha antigua los N. de los pronombres personales presentan solo formas tónicas.

4.5.3. Coincidiendo con este rasgo, debemos señalar lo frecuente que es la composición en el campo pronominal.

La composición sirve para crear nuevas formas de un pronombre que ha perdido su fuerza deíctica y es sustituido así por otro más intenso (como en gr. ὄ y ὄδε, ὄνε, ὄνυ, etc., lat. *is / iste*). Por ello los demostrativos se presentan en la mayoría de las lenguas (todas menos het., balt-esl. y arm.) como formas compuestas de un pronombre, que encontramos aún en algunas de ellas como anafórico (o artículo), más una partícula intensiva, indeclinable, a la que a lo largo de la historia de la lengua suele pasar la declinación, por la tendencia de las lenguas ide. a situar las marcas de las categorías gramaticales en final de palabra.

Así mismo, es frecuente que los pronombres personales se presenten, en sus formas tónicas, reforzados a su vez por algún otro

elemento (que suele ser *-ge o el mismo tema del pronombre) y es posible y frecuente la reduplicación (cf. lat. *emem*, *imeum*) como elemento de intensificación del sentido de un pronombre.

4.5.4. Las lenguas en que las diferencias de distribución de los pronombres se han convertido en regla son las del grupo céltico, que presentan en este campo de los pronombres unas características muy especiales ⁶.

En air. solamente las formas de N. de los pronombres personales pueden funcionar como independientes en la frase. Esta forma puede estar enfatizada por partículas especiales para cada pronombre, que en el caso de los de pl. es el mismo tema, la reduplicación.

En las demás funciones sintácticas aparecen formas enclíticas del mismo tema, que se presentan en posición infijada, o sufijada tras preposición, y que quedan, por su condición de átonas, reducidas a un sólo fonema por lo general.

Es una forma especial de los pronombres infijados, caracterizada por la composición con un elemento -d-, la que marca la frase de relativo.

En el grupo británico, por su parte, las formas independientes, que pueden usarse también como enclíticas, tienen a su vez tres posibilidades: pueden ser simples (*mi*), reduplicadas (*myvi*) y conjuntivas (*mynheu*), es decir, reforzadas por una partícula.

4.6.1. Además, desde el punto de vista etimológico, las raíces del pronombre ide. no son las mismas que las de nombres y adjetivos, sino que las reencontramos en la serie de palabras que en las lenguas ide. históricas pertenecen a la categoría de no-flexivas: partículas, preposiciones, conjunciones, algunos adverbios, etc.

De hecho, son las mismas raíces las que encontramos en las funciones que siguen.

4.6.2. Formando palabras autónomas. En este caso las encontramos como:

a) Pronombres y adverbios. Son palabras cuya raíz hace referencia a un significado «ocasional», no significan sino que indican ⁷, son

⁶ Cf. Lewis y Pedersen, *A concise comparative Celtic Grammar*, Göttingen, 1937.

⁷ L. Hjemsløv, «La nature du pronom», *Essais Linguistiques*, TCLC 12, 1959. Cf. también E. Benveniste, «La nature des pronoms», *For Roman Jakobson*, 1956, págs. 34 sig. Una completa visión del estado de la cuestión está hecha en la «Introducción» de nuestra tesis doctoral citada.

«localizadores» (Jakobson emplea el término *shifters*), cuyo significado se concreta en cada acto de habla por sí mismo (personales, posesivos y demostrativos) o por el hilo del discurso (relativo, anafórico, algunos usos de los demostrativos, indefinidos, etc.).

b) Preposiciones, que son simplemente morfemas relacionales autónomos, así algunas conjunciones.

c) Partículas modales, restrictivas, etc., que también entran en la categoría de morfemas.

4.6.3.1. Añadidas a otra raíz, bien de su misma clase, bien de la nominal-verbal, prefijándose o sufijándose. Así las encontramos:

a) Unidas a una palabra de la clase nominal-verbal.

α) Prefijadas. Dan lugar a la mayoría de los prefijos que forman compuestos en las lenguas ide. conocidas, añadiéndoles un sentido concreto, por lo que este tipo de composición, no diferente del de las raíces nominales y verbales, fue generalmente utilizado en el campo del léxico.

β) Sufijadas. Algunas de las desinencias nominales o verbales del ide. flexional tienen su origen en un alargamiento de este tipo a base de raíces pronominales, a veces morfologizadas como desinencias en la flexión de los pronombres, pero a veces fuera de ellos.

Así tenemos el alargamiento **-i*, tan frecuentemente usado en pronombres y partículas, como marca del tiempo primario en el verbo. Se ha querido atribuir también origen pronominal a las desinencias **-m*, **-s*, **-t* del verbo⁸, pero esta cuestión presenta aún muchas dificultades.

Más claro parece el caso de algunas posposiciones que conocemos en algunas lenguas como tales y que encontramos también como temas pronominales en otras y en otras aún como desinencias casuales de la flexión pronominal o de la nominal. Es el caso del demostrativo het. *apaš* (de ide. **obho-*), junto a las desinencias con *-bh-* del ai. y de algún otro grupo de lenguas (cf. lat. *tibi* y desinencia nominal D. pl. *-bis*); en gr. también encontramos la posposición $-\phi\iota$ del nombre. Lo mismo podemos decir de gr. $-\delta\epsilon$ «hacia», etc.

⁸ Cf. E. Seebold, «Versuch über die Herkunft des indogermanischen Personalendungs-system», KZ 85, 1971, págs. 185 sigs.

Debemos añadir que este es un campo muy sugestivo, abierto aún a la investigación y en el que no está dicho todo ni mucho menos. No se han explotado en absoluto todas las posibilidades que ofrece la comparación.

4.6.3.2. b) Unidas a raíces de su misma clase.

Encontramos las mismas raíces pronominales ya como tales, ya como alargamientos de otra raíz pronominal.

Este tipo, la composición de dos partículas, es aún el modo de crear en cada lengua nuevos pronombres que recojan el sentido de aquellos a los que sustituyen, proporcionando además una forma con mayor fuerza expresiva. La misma historia del español nos suministra abundantes ejemplos de ello (cf. simplemente el pronombre *aqué!*).

Cuando dos raíces de esta clase se unen en las lenguas ide. podemos encontrar el compuesto utilizado para dar lugar:

α) A una palabra nueva, una unidad léxica nueva, con una indicación o deixis diferente.

Es el caso de gr. ὄδε por ej., o de la mayoría de los demostrativos de las lenguas ide., de los indefinidos frente al interrogativo, de los pronombres de identidad del tipo lat. *idem*, *ipse*, etc.

β) A una forma distinta de la misma palabra, a la que puede incorporar un sentido enfático de la misma (cf. gr. -ι, lat. *-ce*, enfáticos de los demostrativos), o bien una matización de su indicación en algún sentido que ya se nos escapa, porque estas formas las encontramos frecuentemente en el ide. flexional utilizadas para llenar oposiciones casuales, tomando sentidos que evidentemente en un principio no tenían.

Debemos señalar que los elementos más usados en el proto-ide. como alargamientos debieron ser **-i* y **-u*, especialmente la primera. Los conocemos también como temas pronominales autónomos (lat. *is* y teme **ue/*uo* del pronombre de 1.^a pers. pl.). Estos elementos se añadían a otro tema, ya sin vocal final alguna (conocemos temas como **kui-* y **ki-* en todas las lenguas), ya con vocal final (**mei/*moi, *t(u)ei/*t(u)oi*).

También estas formas con **-i* se emplearon en la expresión de oposiciones casuales y los diferentes sentidos en que las encontramos según la categoría pronominal en que se incluyen nos demuestran lo secundario de la atribución de los mismos: **moi* es «oblícuo» en los personales, y lo mismo **toi*, pero **toi*, **soi*, etc. es en los demostra-

tivos N. pl., base de la derivación de algunos casos más del pl. en algunas lenguas, de f. en otras.

El mismo origen tienen las llamadas «desinencias pronominales», algunas de las cuales, como la de lat. *mihi*, por ej., solamente se presentan en un pronombre, y son por tanto una forma enfatizada de la raíz, opuesta a la forma simple de la misma. Así pueden explicarse desinencias que incluso han pasado a la flexión nominal, como los casos con **-bhi*, G. **-sio*, casos con **-sme*, etc.

III. LAS CLASES DE PALABRAS EN EL PROTO-IDE.

5. Todos estos rasgos citados del ide. flexional nos proporcionan una serie de indicios que nos permiten conjeturar con una cierta aproximación cuál sería el sistema de clases de palabras que podemos reconstruir para el proto-ide., para el estadio del ide. preflexional (cf. Adrados, l. c. *supra*).

Podemos establecer en primer lugar una división de las raíces en dos tipos diferentes, que dan lugar a dos clases de palabras. Las diferencias entre estas raíces se refieren a su forma y estructura y a las reglas de formación de palabras a que están sometidas.

6.1. Las raíces nominal-verbales: son las que encontramos en las lenguas como nombres, adjetivos y verbos.

Presentan una estructura monosilábica, de forma CVC (siendo C = cualquier consonante y V = cualquier vocal), donde la C inicial puede faltar.

Hay en ellas una alternancia vocálica (*e/o/∅*) significativa, a veces utilizada para definir subclases de palabras, y cuando reciben un alargamiento interviene una ley de equilibrio silábico que establece una relación determinada entre el vocalismo de la raíz y el de su alargamiento, de suerte que solamente se admiten en un principio los grados \emptyset/P , P/\emptyset y \emptyset/\emptyset . La posibilidad P/P está excluida en este estadio de la lengua.

6.2. Está ya dicho (*supra*) que las raíces de nombres, adjetivos y verbos son comunes, y que además la distinción nombre/adjetivo se presenta en algunos casos como poco clara en las lenguas históricas.

Los hechos citados más arriba hacen suponer una primitiva indistinción de estas dos clases, con lo que el nombre y el adjetivo no se diferenciarían en el proto-ide. más que por la función, marcada ésta en todo caso por el orden de palabras, el acento y procedimientos similares, tal como se nos conserva aún en las reglas de formación de compuestos de lenguas como el gr. y el ai.

Esta indistinción formal de nombre y adjetivo cuenta con ejemplos incluso en alguna lengua moderna, como el inglés, por lo que no nos resulta en absoluto extraña.

6.3. Más lo es desde nuestro punto de vista el que no podamos tampoco establecer para el proto-ide, una diferencia nombre/verbo. Las mismas raíces se encuentran en ambas clases, y los mismos alargamientos primitivos se aplican a una y a otra.

Parece, pues, que debemos contar con que nombre y verbo se definirían también en proto-ide. por la función: que no serían dos clases de palabras, con una diferencia formal como la que estamos acostumbrados a ver entre ellas, sino que constituirían formalmente una misma clase de palabras que podía ser usada en funciones diferentes.

Evidentemente la necesidad de marcar la diferencia de función existe, y los procedimientos para ello podían ser múltiples. El orden de palabras vuelve a intervenir aquí, y con seguridad también el acento, ya que algunas lenguas nos muestran un resto de la oposición nombre tónico / verbo átono (el ai. especialmente).

También parece antigua la utilización de la alternancia vocálica para definir estas dos subclases de palabras, al menos en algunas raíces. El tipo ide. **bhérō* 'llevar' / **bhōr* 'ladrón' tiene todas las características de ser antiguo.

Otro sistema de definir el verbo de una frase debió de ser el acudir a las formas de los pronombres personales, **eg* y **tu*, que son antiguas en el sentido de Suj., y actuarían por ello como categorizadores del verbo.

El hecho es que sólo podemos encontrar una serie de raíces de las que derivan en las lenguas históricas nombre, adjetivo y verbo, que en proto-ide. se definirían solamente por la función, constituyendo subclases de una misma clase de palabras.

7.1. Las raíces pronominal-adverbiales.

Ya hemos enumerado los tipos de palabras que en las lenguas ide. históricas están formados por estas raíces. Queremos ahora simplemente añadir cuáles serían sus rasgos característicos, atribuibles al proto-ide. y que las diferenciarían de la serie de raíces anteriormente estudiada: las nominal-verbales.

7.2. Formalmente presentan una estructura al menos potencialmente disilábica, con una forma VCV que tenía muy amplias posibilidades de realización, ya que la vocal inicial y final pueden aparecer o no en una misma raíz, y, de hacerlo, pueden estar representadas por *e u *o.

No hay, sin embargo, en estas raíces huella alguna de alternancias vocálicas significativas, de un uso de las distintas posibilidades de realización de una misma raíz para definir subclases de palabras, como las que hay en el grupo nominal-verbal, ni se registran tampoco restos de la acción de una ley de equilibrio silábico que regule la aparición de ambas vocales según las alternancias de dos raíces en composición.

Debemos señalar, además, que en las lenguas históricas es en este tipo de raíces donde con más frecuencia encontramos los recursos del sistema fonético expresivo del ide.: vocalismo *a, aspiración de oclusivas, geminación de consonantes y reduplicación, aunque este último recurso coincide con la característica de la que vamos a hablar a continuación y podría quizá más bien cargarse a su cuenta.

7.3. En estas raíces no hay dicotomía entre raíz y elementos derivativos, dicotomía que está en la base de toda la morfología del nombre y el verbo. En esta clase de palabras cualquier raíz puede funcionar ya como tal, ya como alagarmiento de otra.

Esta característica tiene una gran importancia en la formación del sistema pronominal posterior, como ya hemos indicado *supra*.

7.4. Al contrario que las raíces nominal-verbales, éstas constituyen una serie limitada. Podemos hacer una relación de las raíces de este grupo, ya que son un número limitado y no muy abundante: en nuestro estudio sobre el pronombre ide. (cf. nota 5) hemos encontrado solamente las doce siguientes (representando por E la vocal e / o): EBE, EDE, EGE, EIE, EKE, ELE, EME, ENE, ESE, ETE, EUE, EKE.

Hay que advertir, sin embargo, que las características formales de estas raíces, con la gran libertad de realización citada anterior-

mente, así como su facilidad de entrar en composición unas con otras, les dan una gran capacidad de formar palabras diferentes y de expresar por tanto muy diferentes relaciones y categorías. Las hace tener una gran productividad pese a lo limitado de su número.

IV. CONCLUSIONES

8. Mirando a lo dicho, es evidentemente tentador hablar de la existencia en el proto-ide. de dos clases de palabras, de dos series de raíces cuya clasificación coincidiría con la más general de las clasificaciones de los morfemas: lexicales y gramaticales.

Pero esta terminología no se adecuaría exactamente a nuestro caso. En las lenguas ide. se han utilizado como elementos morfológicos algunos no procedentes de la segunda serie de raíces. Y de esta segunda serie proceden categorías que ya no podemos considerar como gramaticales.

Además, en cuanto al significado en la segunda serie de raíces entran:

a) *Localizadores*, elementos deícticos, escindidos en pronombres y adverbios según su función en la frase, entre los que consideramos también a los pronombres personales, con los que los deícticos están íntimamente relacionados.

b) *Elementos que introducen en el discurso el nivel expresivo*: interjecciones, intensivos como gr. -í o lat. -ce que son elementos deícticos que apuntan a su referente con un acento de insistencia, modificadores de la frase indicando una actitud del Suj. (partículas que indican modalidad del verbo como gr. &v), etc.

c) *Elementos relacionales*, utilizados para unir o marcar una relación de algún tipo determinado entre dos elementos del discurso entre sí. Aquí entran también los elementos demarcativos de la frase (partículas introductoras, etc.).

d) *Elementos que desempeñan una función gramatical de algún tipo*: categorizadores del verbo por ejemplo, como suponemos que serían las formas de N. de los pronombres personales.

9. Parece, pues, que lo que encontramos en proto-ide. es una división entre:

a) Palabras cuyo significado hace referencia a la realidad, serían más o menos las palabras «llenas» de la gramática tradicional china, o «lexicales».

b) Palabras no-significativas por referencia a la realidad concreta, sino al mismo acto del habla o al hilo del discurso. De significado «ocasional» o deíctico:

Introducen en el discurso una referencia a uno de los dos términos de cualquier acto de habla (hablante y oyente) o a su intervención en lo dicho, o a su actitud ante él o a la relación de algún elemento de la frase respecto a uno de los dos términos (cf. ap. 8 a y b).

Indican la relación existente entre dos elementos del discurso (cf. ap. 8 c y d). Son un elemento de definición de funciones sintácticas, de subclases de palabras dentro de la serie de raíces nominal-verbales.

JULIA MENDOZA